



Oda a la Luna



Te miro desde acá, abajo, desde el ocultismo de la tierra como si fueras un ser viviente planetario.

Te contemplo, más allá de lo que dan mis ojos; a veces, lumínica y brillante, otras pálida y sombría, como mi estado hoy.

A dónde vas vestida de blanco, ¿como si fueras un festín?, ¿acaso al de la muerte? O, ¿al de los fantasmas que avivan la mente y los recuerdos?

Trémula y frágil; tus pasos, son lentos, sigilosos y misteriosos, traspasando las nubes como si fueras a encontrarte con alguien... más allá; más allá de la vida, del destino, del sin fin, y si es así, síveme de mensajera, dile que aún lo amo aunque no esté presente; que aún lo extraño, que lo quiero a mi lado, para viajar y cumplir nuestros sueños, que añoro los felices momentos que vivimos; que cada día que pasa, sus recuerdos se ahondan, y cual estribillos, sus palabras retumban en nuestras mentes para sentirlo vivo todavía. Que no le mando flores porque estas pronto se marchitan, mejor le mando perlas salidas de mis ojos para ceñir con lágrimas su tumba.

Myroca

¹Correo: aarcos@umariana.edu.co